

# Aborto y machismo

Una amiga, médico en un deprimido barrio, me contó que cada lunes aparecía por su consulta una legión de niñas que demandaban la píldora post

José Luis  
González  
Vera



Como ustedes padecerán a estas alturas de páginas y horas una saturación de textos sobre las elecciones europeas, charlaré de otro asunto. Ayer publicó La Opinión de Málaga una esclarecedora entrevista que Rocío P. Llamas realizó al **Doctor Santiago Dexeus**, en la que abundaba el tono sereno y se descartaban los voceríos y descalificaciones que aparecen cada vez que alguien habla sobre el aborto o la píldora post-coital, ya abreviada en la píldora por antonomasia. El **Doctor** considera que tanto el aborto como el uso erróneo de esa píldora exhiben un fracaso en la educación sexual de la sociedad española. Este aserto modifica la óptica del problema hacia un punto ajeno a ideologías políticas, leyes promulgadas o creencias religiosas. Según el **Doctor**, para que estos debates se enfoquen de un modo adecuado habría que realizar ciertas investigaciones que iluminasen algunos porqués. Por ejemplo, según sus datos, un

90% de las mujeres que abortan se dirige a clínicas privadas, pero desconocemos su extracción social. También habría que estudiar el uso erróneo que ciertos grupos de población realizan con la píldora del día después; y deberíamos plantearnos por qué una adolescente no se siente capaz de confesar a sus padres cualquier suceso desafortunado

---

**La falocracia** ha  
convertido la maternidad  
en inconveniente,  
eso sí, para la mujer,  
sola y desde niña

---

ocurrido durante una relación sexual.

Tras estos fenómenos late una concepción machista de las conductas sexuales. Una amiga, médico en un deprimido barrio de Málaga, me contó que cada lunes aparecía por su consulta una legión de niñas que demandaban la píldora post. Sus novios las obligaban al coito sin preservativo bajo el chantaje emocional de que si lo pedían no los amaban. En las zonas marginales, el futuro femenino se re-

duce demasiadas veces a un papel de madre, esposa o repudiada. De todos modos, en hogares de toda condición aún podemos oír la frase lapidaria paterna, aviso para la madre de que si la hija común aparece con una barriga, la culpable será la madre por mala. Papá esquivo su responsabilidad, pero antes amenaza. La madre atemoriza a la hija desde temprana edad; así cuando una adolescente se encuentra con el problema, está sola y aterrada. Alguien considerará que le está bien empleado por no defender su virtud. En piernas cerradas no entran moscas; pero el propio empuje vital impone su latido y el que esté libre de pecado que tire la primera piedra. Todos los dioses predicaron la piedad, pero a los humanos se nos olvida. Sobre todo, a ese mismo tipo de padre que felicita a su hijo por machote si sabe que se acostó con alguna chica. Mejor que existan leyes que eviten sufrimientos y aún mejor que nunca se utilicen. Los embarazos no deseados implican una gran dosis de torpeza colectiva. La falocracia ha convertido la maternidad en inconveniente, eso sí, para la mujer, sola y desde niña.